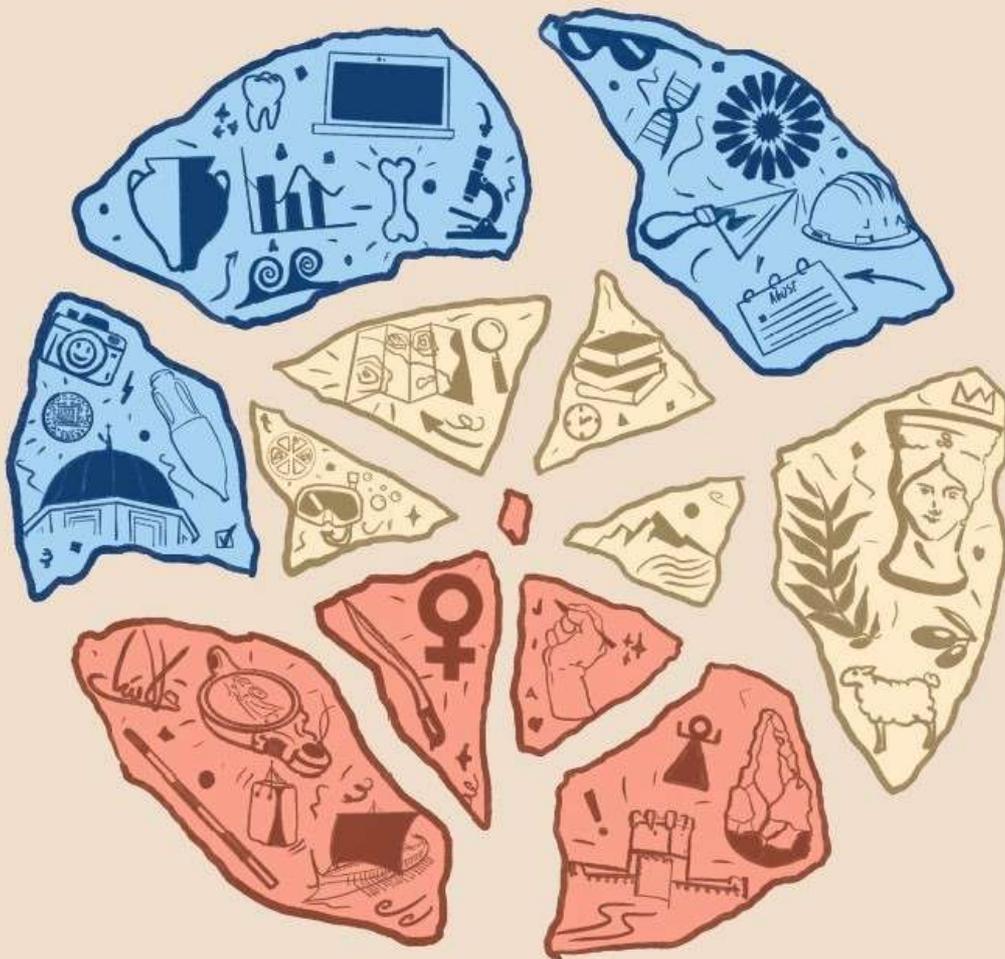




Periferias: desde los márgenes de la arqueología

**Sonia Carbonell Pastor, María Fructuoso Cárcel,
Arturo García López, Paula Martín de la Sierra Pareja,
José Luis Martínez Boix, Ester Moya Soriano,
Nicolás Pastor Alameda, Pedro Ramón Baraza,
Israel Serna Martínez
(Eds.)**

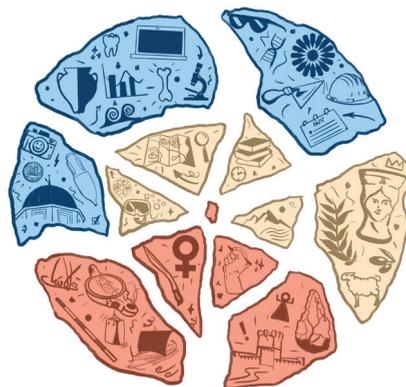


INAPH
COLECCIÓN *PETRACOS* 12

Periferias: desde los márgenes de la arqueología

SONIA CARBONELL PASTOR, MARÍA FRUCTUOSO CÁRCEL,
ARTURO GARCÍA LÓPEZ, PAULA MARTÍN DE LA SIERRA PAREJA,
JOSÉ LUIS MARTÍNEZ BOIX, ESTER MOYA SORIANO,
NICOLÁS PASTOR ALAMEDA, PEDRO RAMÓN BARAZA,
ISRAEL SERNA MARTÍNEZ
(EDS.)

Periferias: desde los márgenes de la arqueología



JIA-LACANT 2022

Actas de las XIII Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica
(Universidad de Alicante, 23-26 de marzo de 2022)

PETRACOS es una publicación de difusión y divulgación científica en el ámbito de la Arqueología y el Patrimonio Histórico, cuyo objetivo central es la promoción de los estudios efectuados desde el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico de la Universidad de Alicante –INAPH–. *Petracos* también pretende ser una herramienta para favorecer la transparencia y eficacia de la investigación arqueológica desarrollada, transfiriendo a la sociedad el conocimiento generado con la mayor rigurosidad posible. Esta serie asegura la calidad de los estudios publicados mediante un riguroso proceso de revisión de los manuscritos remitidos y el aval de informes externos de especialistas relacionados con la materia, aunque no se identifica necesariamente con el contenido de los trabajos publicados.

Dirección:

Lorenzo Abad Casal
Mauro S. Hernández Pérez

Consejo de redacción:

Lorenzo Abad Casal
Mauro S. Hernández Pérez
Sonia Gutiérrez Lloret
Francisco Javier Jover Maestre, secretario
Jaime Molina Vidal
Alberto J. Lorrio Alvarado

© del texto e imágenes: los autores

Edita: Instituto Universitario de Investigación en Arqueología,
Patrimonio Histórico (INAPH) y Publicacions Universitat d'Alacant

Imagen de cubierta:

José Luis Martínez Boix

ISBN: 978-84-978-84-1302-220-8

Depósito legal: A 246-2023

Diseño y maquetación: Marten Kwinkelenberg

Imprime: Byprint Percom S.L

Impreso en España

Evocación de un paisaje transgeneracional: el altiplano peruano y su reflejo en Chucuito en el Periodo Transicional (Siglos XV -XVI)

Mélanie Sánchez Martínez¹

Resumen

El paisaje se conforma como el espacio en donde estructuras, formas, materiales, conforman signos reflejos del imaginario colectivo. El análisis de su composición resulta complejo, ya que ha de ser tanto sincrónico como diacrónico conduciendo así al conocimiento de los diversos estratos que componen el todo cultural. Chucuito en el altiplano peruano es muestra del continuar de la historia, de la simbiosis de lo natural con lo construido por el hombre. Sus cambios durante el primer siglo de la llegada de los españoles al continente americano, expone la necesidad de contextualizar los estudios arqueológicos tanto en el pasado como en el presente.

Palabras clave: paisaje, arqueología, Chucuito, simbiosis, colonial.

Abstract

The landscape is shaped as the space where structures, forms and materials form signs that reflect the collective imaginary. The analysis of its composition is complex, as it has to be both synchronic and diachronic, thus leading to the knowledge of the different strata that make up the cultural whole. Chucuito in the Peruvian highlands is an example of the continuation of history, of the symbiosis of the natural and the man-made. Its changes during the first century of the arrival of the Spaniards to the American continent, exposes the need to contextualise archaeological studies both in the past and in the present.

Keywords: landscape, archaeology, Chucuito, symbiosis, colonial.

1. Arqueóloga. Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú) (ACTA). melaniesanchez146@gmail.com

1. Introducción

El conocimiento del paisaje, de los diversos significados que en él se dan cabida a lo largo de la historia, de las culturas que habitan su territorio, que lo deshabitan, es el conocimiento del pasado y del presente. Reconocer las particularidades que conceden un simbolismo y un determinado carácter a un lugar, supone el estudio de los cambios que se han sucedido a consecuencia del momento económico, político y social.

El siglo XV posee una de las fechas más características dentro del imaginario colectivo como es la llegada a América por los españoles. Esto supuso la ruptura de un modelo tanto a nivel europeo como americano, donde la unión de culturas marcaría el desarrollo en ambos continentes, creando un sistema mundo con centro en la Corona Española. Sin embargo, las primeras décadas de este contacto entre nativos americanos y españoles, supondría la generación de arquetipos que se reproducirían en todos los territorios colonizados, teniendo como eje central la evangelización y la imposición de la religión católica cristiana.

A orillas del Lago Titicaca, encontramos Chucuito, localidad de gran importancia tanto en el periodo prehispánico como en el período colonial. En ella, y en su territorio, la diversidad cultural queda presente tanto en el ámbito arqueológico como biocultural, siendo un palimpsesto de vivencias, evidencias y recuerdos.

2. La tierra trabajada. *Landscape*

Analizar el paisaje es un ejercicio de abstracción y de tolerancia frente a los paradigmas que nos plantea el lugar de estudio. Su concepto proviene de unas raíces no menos complejas como son la germana (*landschaft*) y la inglesa (*landscapian*) (Maderuelo, 2006). Junto a estas, en la raíz lingüística del romance hallamos su conceptualización en *pagus*, siendo una aldea o cantón, relacionada con la vida rural. La visión es la de un medio en el cual se encuentra un sector determinado de la población, con escasez de recursos y sin estatus social. Un mundo oscuro, mal oliente y pobre.

Es con el Renacimiento (Ss. XIV-XV), y el auge del arte pictórico donde el ser humano es el centro, protagonista y visualizador de la naturaleza, a la cual dotará de armonía siendo un lienzo intervenido por él mismo. Debemos esperar hasta el Romanticismo (Ss. XIX-XX) para que esta naturaleza sea el objeto de estudio. Emerge el interés en investigar al *genius loci* como elemento identitario de un espacio, el que aúna todas las peculiaridades y le da significado. Las sensaciones son las que destacan en la idealización del paisaje.

Esta idea de paisaje, la conceptualización desde una perspectiva europea se ve reproducida en una metafísica en China conocida a través del concepto de arte *shanshui*, perteneciente tanto a la filosofía taoísta como a la confucionista que alude a la relación entre lo estético y lo ético del medio natural (Augustin Berque, 1997:

7-21). Corresponde a un estilo temprano de pintura en donde se representaba el pensamiento sobre los lugares naturales, un estudio abstracto y profundo de la naturaleza y su entorno.

Situando el foco en la América prehispánica, la lingüística náhuatl perteneciente a la cultura azteca alude al paisaje por medio de un concepto conocido como *xomulli* (rincón), donde los asentamientos se ubicaban en las faldas de los cerros, dando una concepción de útero de la madre tierra. Este lugar en específico recibía el nombre de *altépetl* (agua cerro), similar a la idea de *shanshui* en el arte. De igual modo, en la vertiente andina hallamos una simbología de parecido carácter en las representaciones de la cultura Moche (350 a. C. - 900 d. C.), en cuya cerámica se identifican representaciones escultóricas de montañas en las que tendrían lugar un ritual. Estas corresponderían a los cerros cercanos al sitio en el que han sido descubiertas o bien podrían mostrar a las huacas (lugares sagrados) siendo estas alegorías de las montañas. Esta idiosincrasia quedará reflejada en la toponimia del lugar y en la memoria de la población.

A fines del siglo XIX se produce un nuevo cambio ontológico por el que el paisaje se sumerge en el ámbito de la ciencia y en su propia lógica, perfeccionando sus estudios y alcances.

3. Choco Wit'u. La Colina Dorada

Chucuito se halla en el departamento de Puno, altiplano sur del Perú (su nombre, de origen aymara, proviene de su riqueza en minerales). A orillas del Titicaca, este lugar se erigió como lugar de importancia durante el periodo del Intermedio Tardío (1.100-1.450), también conocido como periodo Altiplano o de los Reinos Aymaras, ya que esta zona quedaba dividida en diversos reinos, siendo Chucuito capital del Reino Lupaqa. Teniendo así herencia de los pueblos de Tiwanaku, con la llegada del Imperio Inca (1450-1533), su papel en el entramado político, social y económico no decaería ya que se convertiría en tambo real, siendo un centro estratégico del dominio inca en la actual región de Puno.

Continuará poseyendo un papel característico en la organización española al adquirir el título de “Ciudad de las Cajas Reales” de la Corona Española, por lo que su administración era directamente ejercida por el rey, cobrando esta ciudad el quinto real a los lugareños. Todo este esplendor quedaría expuesto en la conformación de la ciudad, tanto en sus construcciones como en su trazado. Su realidad durante el periodo Transicional queda plasmada en la “Visita de Chucuito” de Garci Diez de San Miguel (1567), en donde su trabajo de recopilación de datos con la comunidad muestra la realidad de la ciudad.

El análisis de sus comentarios junto a las crónicas de la época y los relatos y documentos de la cosmovisión y cultura aymara, evidencian la clara transformación del paisaje tanto a nivel material como simbólico. Es la presencia de *apus* (cerros

dotados de una connotación sagrada), la que marca el día a día de la comunidad. Su veneración para la consecución de una buena cosecha (la cual resulta compleja a una altura de 4.800 metros), sumerge a la población de un mundo de significados que están en todas sus actividades. Es el *apu Atoxa* y la *Tayika Atoxa* (dualidad andina), quienes coronan el espacio y la cosmovisión del chucuiteño. Su situación junto al Lago Titicaca dota de vida al lugar al ser este el ente regulador de la percepción de todo el medio que le rodea.

En la localidad ubicamos el Templo de la Fertilidad, *Inca Uyo*, lugar incaico en donde las celebraciones en honor a la Pachamama se sucedieron. Esto nos marca un panorama en donde el espacio ritualizado y sagrado continúa durante el momento español al situar al costado del *Inca Uyo* la primera iglesia del Altiplano, la de Santo Domingo. En su composición vemos la adhesión de elementos incaicos como son las clavijas que sostenían las techumbres de casas y diversas construcciones. Es esta una forma de mantener el carácter religioso del espacio, mas modificando su significado, con una clara ideología católica. De igual modo, diversos sillares incaicos conforman estructuras coloniales como son la “Cruz de la Catequesis” y de “El Rollo”, consumando la idea de un todo coronado por la Iglesia de la Asunción (la principal del municipio).

Hallamos características constructivas y esenciales del control incaico como es la presencia del *Qhapaq Ñan* (Camino Principal) por Chucuito. Dada la identidad de tambo real, era lugar de transeúntes y continuo movimiento. Articulaba el camino hacia el territorio de Bolivia, y esto no quedó desapercibido para las instituciones españolas, por lo que su constitución de “Ciudad de Cajas Reales”, queda más que demostrada y justificada. Ello alteraría el trazado en cuanto a sus edificaciones las cuales ocultarían elementos como canales que marcarían el diseño prehispánico del lugar.

4. La simbiosis como identidad actual

A partir de lo expuesto en esta discusión del paisaje en el altiplano puneño diacrónico, observamos que la esencia del lugar aún permanece lejos de desaparecer ante unos cambios tan importantes como los ocurridos durante el siglo XVI.

Los significados que se encontraban desde los primeros momentos de actividad humana en la localidad de Chucuito hicieron de esta un lugar que se ha ido redefiniendo. Como indica Luis Flores, los monumentos permiten crear una serie de puntos fijos en el paisaje y por lo tanto la memoria. Los espacios son así lugares memorizados y memoriables (Flores, 2018: 93-119). El paisaje no es un elemento fijo, es la más bella unión entre el medio natural y la acción humana. Expongamos un último detalle como es el espíritu del lugar que consideran los aymaras. Este espíritu puede estar en cualquier sitio de un espacio en concreto. Él cuida a la población, su alimento, su vida.

Junto con los espíritus del lugar se encuentran los espíritus de la naturaleza que crean un equilibrio armónico en el altiplano. Esta inherencia aún continúa, viviendo con ello la continua creación de paisajes que dotan de una identidad. La actual comunidad de Chucuito refleja esa simbiosis transgeneracional en sus costumbres, tradiciones, de necesario estudio en el desarrollo arqueológico, en una Arqueología Comunitaria.

5. Bibliografía

- Berque, A. (1997): El origen del paisaje. *Revista de Occidente*, 189: 7-21.
- Diez de San Miguel, G. (2013): *Visita hecha a la provincia de Chucuito, (1567)*. Universidad Nacional del Altiplano (Puno, Perú).
- Flores, L. (2018): En la casa de los abuelos: producción de lugares monumentales en la cuenca del Titicaca. En Flores, L. (Ed.): *Lugares, Monumentos, Ancestros. Arqueologías de paisajes andinos y lejanos*. AvqI Ediciones: 93-119. Lima. Perú.
- Maderuelo, J. (2006): *El paisaje. Génesis de un concepto*. Abada Editores, Madrid.